

LA POLITICA MILITAR DE ALLENDE

Carlos Prats González. General de ejército. Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de Chile. Ministro y vice-presidente de la República en el gobierno del presidente Allende.



Será una cruel ironía del destino que, cuando se escriban serenamente las páginas de la Historia de Chile de los últimos 40 años, se esclarezca que el gobierno que en dicho lapso tuvo una concepción más nítida de la seguridad nacional y demostró con hechos el mayor interés por los problemas de la defensa nacional, fue, justamente, el gobierno de Allende, derrocado por las fuerzas armadas y de orden.

Podrá argumentarse que la visión y el interés por implementar una política militar fue ideológicamente interesada. Se podrá decir que Allende quiso “neutralizar” a las FF. AA. y a Carabineros o “comprarse” a estas instituciones, para llevar adelante, sin amargos inhibitorios, su proceso de socialización.

Acepto que, desde el punto de vista de la estrategia de la Unidad Popular se haya considerado que la renuncia al recurso de la “vía armada”, como transición al socialismo exigía “contemporizar y complacer” al “aparato armado de la burguesía”. Pero lo evidente es que el único presidente de Chile que en 40 años abrió un camino de coherencia a los

intereses de la seguridad nacional fue Salvador Allende. Comenzó por exigir de los partidos de la U P que se respetara su carácter de “Generalísimo de las FF. AA.”, negándoles a ellos toda ingerencia en la vida profesional de los Institutos Armados. Prosiguió depositando su confianza en los Comandantes en Jefe, a quienes dio amplia libertad de acción en los problemas (que preocupan a los presidentes) de designación de mandos, llamados a retiro y prebendas en el extranjero. Pero, más allá de lo doméstico, compartió e hizo suya la nueva concepción de “soberanía geoeconómica” que le propusieron las FF.AA. No radica ahí el rol de ellas en la tradicional y estática lucha fronteriza, sino que las hace contribuir en las tareas del desarrollo económico-social que tengan incidencia en la seguridad nacional. Y más allá de lo conceptual, impulsó, con personal entusiasmo, los planes de aumento de planta, expansión de la infraestructura y adquisiciones en el exterior que propusimos los comandantes en jefe ante el consejo superior de seguridad nacional, así como diversos asuntos de desarrollo tecnológico, sin descuidar el mejoramiento del nivel de vida de los cuadros institucionales mediante arreglos del sistema de remuneraciones y del impulso asistencial, especialmente en cuanto a

Memorias. Testimonios de un soldado. Carlos Prats González, Pehuén, Santiago, 1987.

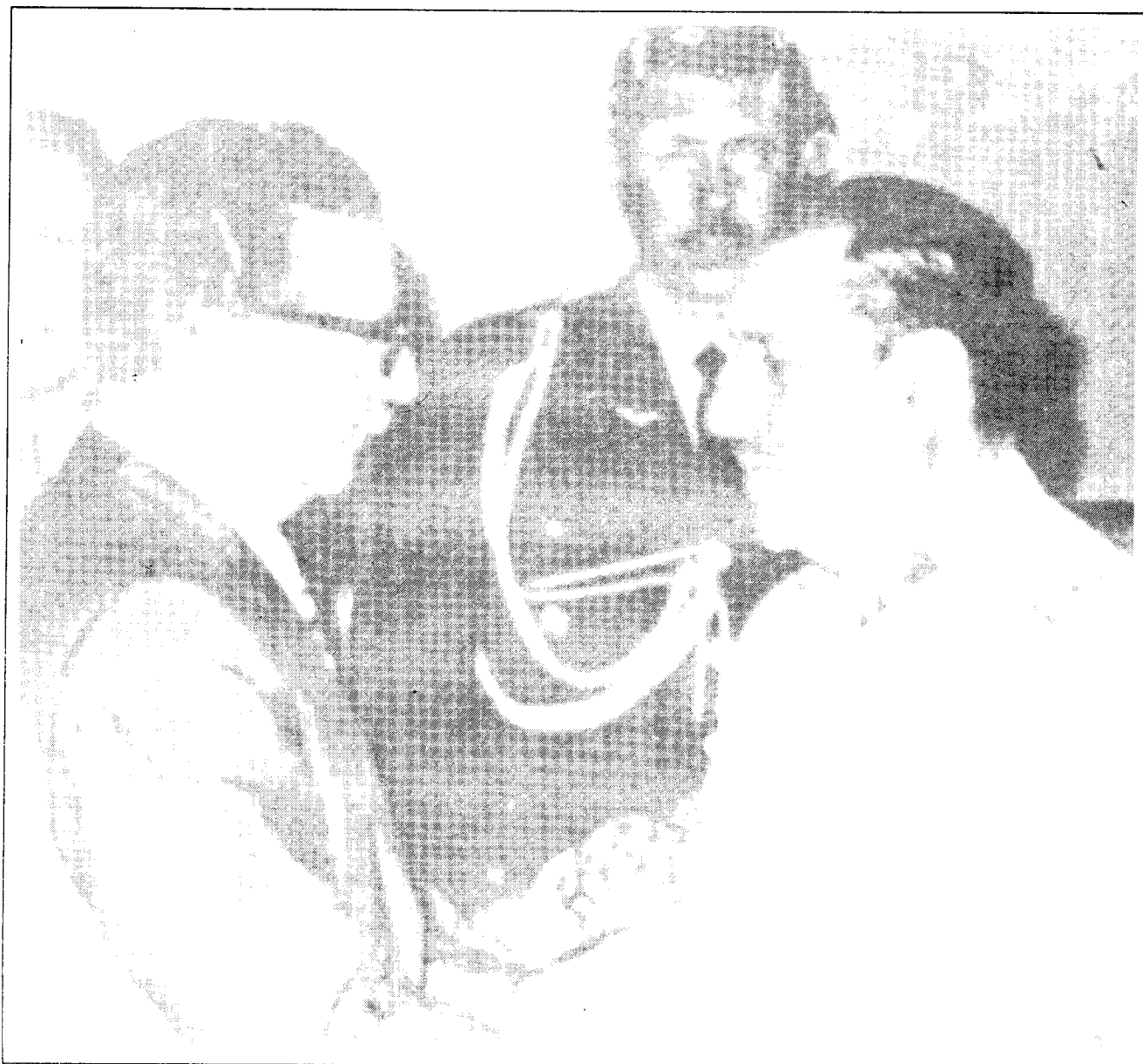
disponibilidad de viviendas para los distintos niveles jerárquicos.

Los más obcecados podrán acotar que diversos planes de estímulo no lograron concretarse. También eso es cierto, porque el flagelo inflacionario, a partir de mediados de 1972, tornó en irrealizables algunos proyectos estudiados sin tal presunción.

Sin embargo, lo realmente importante fue comprobar

una decidida intención de lograr un despegue de las FF. AA. en su capacidad operativa.

Varios integrantes de la actual cúpula militar gobernante participaron con sus ideas y compartieron responsabilidades ejecutivas con personeros del gobierno de Allende y no tendrían argumentos para desmentir o rectificar las afirmaciones precedentes.



“Lo evidente es que el único presidente de Chile que en 40 años abrió un camino de coherencia a los intereses de la seguridad nacional fue Salvador Allende”.